

Educación escolar-educación extraescolar en Italia: Introducción al debate actual*

POR
ANDRÉS ESCARBAJAL

La escuela, la institución escolar y el modo educativo por ella representado, viene padeciendo una acusada crisis desde finales de los años sesenta y principios de los setenta no exenta de fuertes críticas y posturas radicalizadas en su contra, en muchos casos.

Como la escuela no da respuesta positiva a las demandas sociales, ha dejado de ser considerada como motor de desarrollo social y su crisis da lugar, entre otras medidas, a la búsqueda de alternativas educativas distintas. Es posible que las tesis de Illich, Goodman, Reimer, etc., sean demasiado radicales en sus planteamientos, pero lo que sí se ha observado objetivamente es que la escuela ya no es el único e imprescindible lugar donde se puede educar el ser humano; es más, ni siquiera se puede afirmar categóricamente que sea el mejor lugar (1).

* El presente artículo se enmarca en el desarrollo de una tesis doctoral en vías de realización. No es más que un esbozo introductorio de la misma.

(1) Cesáreo expone cómo durante la mayor parte de los años transcurridos del siglo XX se ha dado en Italia un sistema formativo «scuolacentrico». De un sistema formativo centrado en la familia propio de la sociedad pre-industrial, se pasó a un sistema centrado en la escuela, en la sociedad

Afirma Viccaro que no existe un sistema educativo como tal, lo que existe es un sistema escolar, una escuela que continúa siendo un campo separado, un cuerpo extraño para la sociedad. En palabras suyas:

Un ghetto alienante e mortificativo, una macchina improduttiva che gira a vuoto e che produce in genere soltanto frustrazioni e sofferenza morale» (2)

Nosotros estamos de acuerdo en que la escuela, la Educación Escolar, no debe renunciar a la formación personal del individuo, pero también tenemos claro que esta institución debe trabajar en la solución de los problemas sociales, debe establecer un entendimiento duradero y eficaz entre todos los sectores sociales interesados en la Educación y bienestar social en su sentido más amplio y democrático.

Tras los intentos de algunas experiencias más o menos libertarias, últimamente, en Italia se ha querido poner el acento en la búsqueda de una eficaz política cultural de tiempo libre y servicios sociales que pudiera paliar las deficiencias educativas de la escuela, sobre todo, cuando se ha comprobado la inviabilidad de ciertas alternativas que clamaban por la desescolarización.

Por otra parte, la pedagogía académica, tradicional, tampoco responde a las necesidades sociales planteadas por la comunidad. Cada vez es más acusada la distancia entre la teoría pedagógica y la práctica educativa. La pedagogía italiana ha estado sujeta a planteamientos teórico-abstractos acordes con la mezcla consensuada de corrientes filosóficas sin operar en el plano de la realidad concreta, de la praxis social. Se hacen investigaciones, se lanzan hipótesis y teorías, pero no tenemos en cuenta la realidad que nos rodea. Como Escribe VOLPI:

«Si fa molta demo-pedagogia, si usa un linguaggio attento, raffinato e tecnicamente ineccepibile, dietro il quale si nasconde spesso il vuoto dei tentativi falliti» (3).

industrial, que puede, y de hecho ha pasado y está pasando, no ser el idóneo para la actual sociedad post-industrial. Véase CESAREO, V: *Sociologia e educazione*, La Nuova Italia, Firenze, 1985; págs. 17-18. También del mismo autor: *La Scuola tra crisi e utopia*, La Scuola, Brescia, 1974; p. 11-54.

(2) Viccaro, G.: *Educazione e decentramento*, Liguori Editore, Napoli, 1983; p. 39.

(3) Volpi, C.: *Crisi dell'educazione e Pedagogia Sociale*, Giunti-Lisciani, Teramo, 1982; págs. 5-6. También, del mismo autor: *Descolarizzazione e alternative pedagogiche*, Bulzoni, Roma, 1974. Igualmente son recomendables sobre el tema las obras de Fornaca, R.: *ASpetti, problemi e prospettive della pedagogia contemporanea*, Giappichelli, Torino, 1971 y *Dove va la Pedagogia in Italia?*, Armando, Roma, 1978.

Pero... ¿Qué críticas fundamentales se le hacen a la escuela? Es lo que intentaremos exponer en las siguientes páginas.

CRÍTICAS A LA ESCUELA

Entre la gran cantidad de críticas hechas a la escuela en Italia, destacaremos las siguientes:

1. La escuela es una institución al servicio de ciertos grupos económico-políticos, que no trabaja para el cambio sino para la reproducción social. No es un elemento neutro ni objetivo a la hora del proselitismo ideológico.
2. La escuela está desconectada del mundo que le rodea, no educa para la vida.
3. La escuela se fundamenta en el supuesto de que el único aprendizaje posible es aquél que se da a través de un docente que ostenta el saber a transmitir. El alumno rinde culto y obediencia al que enseña.
4. La escuela es un tremendo filtro social para las clases menos favorecidas socio-económicamente, ayuda a que cada vez sean más las diferencias entre clases sociales.
5. La escuela es sancionadora, y no sólo en el aspecto represivo, sino en el burocrático, puesto que es en ella donde se puede obtener los certificados educativos básicos.
6. La escuela restringe la Educación al mero campo de la racionalidad.
7. Es una institución que monopoliza el proceso de formación, al estilo de las producciones industriales, llegando a una tremenda carga de competitividad interpersonal.
8. Los contenidos escolares, metodologías y programaciones no están adaptados a las características individuales de los sujetos.
9. En fin, se dice que la escuela es autoritaria, burocrática, repetitiva, carente de inventiva, formadora de alumnos pasivos, hace que prime la obediencia sobre la participación y la crítica... (4)

(4) No nos extenderemos más en estos puntos. Conocidas son las ya clásicas obras de Illich (*Distruggere la scuola, Descolarizzare la società*), Reimer (*La scuola é morta*), Richmond (*La descolarizzazione nell'era tecnologica*, etc.), así como otras muy significativas en el ámbito italiano como Painchaud, A: *Quando la scuola non interessa più*, La Scuola, Brescia, 1978, Mencarelli, M.:

Entonces, si lo expuesto anteriormente es cierto, cabría preguntar: ¿Hay que acabar con la escuela o hay que cambiarla?, ¿qué mecanismos podemos introducir para erradicar esas situaciones antipedagógicas y antisociales?

Parece ser que, entre las variadas alternativas planteadas en Italia y una vez desestimadas las tesis que abogaban por la desescolarización, la solución podría ir en un próximo futuro por la programación y puesta en práctica de una eficaz política de Educación Extraescolar, aunque, inmediatamente aflora una primera cuestión: ¿Qué se entiende por Educación Extraescolar?, seguida de otras no menos difíciles de responder científicamente: ¿Sería compatible con la Educación Escolar o estaría en un claro plano de antagonismo?, ¿se debería impartir de manera institucional como la Educación Escolar?, ¿qué profesionales la llevarían a cabo?, ¿cuál sería el marco jurídico?, ¿qué competencias tendrían el Estado, las regiones y entes locales?, ¿podría convertirse la Educación Extraescolar en una escuela paralela que llegara a tener los mismos errores que aquella?, ¿podría desarrollarse plenamente con las actuales estructuras socioeconómicas y administrativas?...

Sí, efectivamente son muchos los interrogantes que se pueden plantear al respecto. Intentaremos analizar, siquiera sucintamente, algunos de los más interesantes.

¿QUÉ ES EDUCACIÓN EXTRAESCOLAR?

En lo primero en que estaríamos de acuerdo es en la consideración de que el término Educación Extraescolar sugiere un concepto muy genérico que alude a un sector amplio de la realidad educativa y que necesita un estudio específico en el campo teórico que, obviamente, se nos escapa en un análisis tan escueto como el que aquí intentamos hacer. No obstante, lo que sí podemos afirmar en esta primera aproximación conceptual es que este término de Educación Extraescolar aparece como vacío en el discurso actual sobre la educación, como un concepto carente de significado preciso, que necesita de otros conceptos para ser definido en conexión o frente a ellos. Lo único que parece estar claro es que Educación Extraescolar, evidentemente, no es Educación Escolar, aunque esta afirmación es inadecuada para definir un concepto, porque lo único que estamos

Scuola oltre la crisi, La Scuola, Brescia, 1975. AAVV: *La scuola italiana verso il 2.000*, La Nuova Italia, Firenze, 1984. Laporta, R.: *Educazione e libertà in una società in progresso*, La nuova Italia, Firenze, 1977. Vopi, C.: *Descolarizzazione e alternative pedagogiche*, op. cit.

diciendo de la Educación Extraescolar es lo que no es, pero no decimos lo que es. Habrá, por tanto, que buscar una definición no por negación de lo escolar, sino por equivalencia respecto al sustantivo de Educación. La Educación Extraescolar será más comprensible en conexión con cualquier modo educativo que se desarrolle fuera de la escuela. Es, en definitiva, uno de sus primeros significados, el más genérico, que podemos encontrar en el discurso pedagógico (5).

Por otra parte, el interés por la Educación Extraescolar se afirma como reacción a una excesiva, a veces injusta, institucionalización escolar del proceso educativo. Así, si toda la educación estuviese engullida por la escuela, el problema de la Educación Extraescolar no tendría, en sí, sentido alguno. Es posible que este sea un razonamiento banal, pero también lo es necesario porque lo mínimo que debemos hacer al hablar del concepto de Educación Extraescolar, es desmontarlo de toda posible ambigüedad. No es, por tanto, un razonamiento tan banal si se piensa que, independientemente del aspecto institucional, muchas técnicas y contenidos de la Educación Escolar existían ya antes que la escuela, y son las mismas que se están dando actualmente en algunos modos educativos externos a la misma, por lo que, necesariamente, es un discurso pedagógico sobre Educación Extraescolar, habrá que partir de los conceptos generales de Educación y Educación Escolar, si no para afirmar el carácter distinto o contrario al de la escuela, sí para buscar la teoría conceptual de lo que después serán las intervenciones alternativas o integrativas (6).

Como ya no identificamos los conceptos de Educación con Educación Escolar, habría que preguntar si al hablar de Educación Extraescolar lo deberemos hacer como una parte complementaria de la Educación Escolar o, por el contrario, como una parcela más de la Educación, en general, con propia identidad, porque este sería uno de los problemas a resolver: ¿Tiene identidad propia la Educación Extraescolar o es mera parcela gregaria de la Educación Escolar? No quiere esto decir que, si no es el mismo tipo de educación, deba ser considerado como contrario a la escuela.

Lo que habría que definir y desarrollar claramente es el status no ya epistemológico sino de puesta en práctica de la Educación Extraescolar antes de comenzar a formar animadores u otra clase de profesionales que tengan, necesariamente, que acudir a los métodos y técnicas escolares. No olvidemos que

(5) Massa, R.: *L'educazione extrascolastica*, La Nuova Italia, Firenze, 1977; p. 4.

(6) Massa, op. cit; p. 5.

muchas de las técnicas y metodologías empleadas por los animadores socio-culturales se están desarrollando en la escuela desde hace algún tiempo como actividades extraescolares o, simplemente, introduciendo en la Educación Escolar técnicas de tiempo libre, dinámica de grupos, mass-media, etc.

Si por Educación Extraescolar entendemos la combinación de los estímulos educativos ambientales, éstos pueden ser infinitos y, por tanto, los contenidos serían tan numerosos que podríamos convertir a esta modalidad educativa en una enciclopedia de las Ciencias Sociales. Por eso, habrá que delimitar bien, además de objetivos y metodología, los contenidos de la Educación Extraescolar.

Por lo anteriormente expuesto, se entenderá que no es fácil conceptualizar la Educación Extraescolar, como tampoco es tan sencillo el concepto de Educación Escolar, que puede variar según nos estemos refiriendo a la escuela como educación elemental, como iniciación profesional básica o como formación general.

Así, pues, y como señalábamos anteriormente, no debemos definir Educación Extraescolar por oposición a Educación Escolar, decir qué cosa no es, sino qué cosa es, aunque, evidentemente, al decir lo que es nos estemos acordando de lo que no es. Educación Extraescolar es educación no autoritaria, no coercitiva, sin condicionamientos intelectuales o comportamentales, sin rutinas, sin conformismos ni dogmatismos, abierta a todas las ideologías, sin alienación...

Por todo ello, Massa sostiene que se impone como necesario un análisis de la Educación Extraescolar, al menos a tres niveles:

- A. Un primer nivel en el que se deberá analizar la Educación Extraescolar es el relativo a la efectividad histórico-material en la que se fundamenta, estructural y funcionalmente, el sistema educativo en todos sus aspectos: ¿Cuáles son los elementos situacionales, las condiciones y los sectores socio-económicos, los fines socio-políticos y los valores socio-culturales que demandarán y producirán formas determinadas de Educación Extraescolar?
- B. Un segundo nivel estaría contituido por las variables operativas del hecho educativo y del sistema en el que está inserto, así como su aspecto programático, en general: ¿Qué modalidades institucionales, organizativas y de gestión serán necesarias?, ¿qué objetivos prioritarios se deberán establecer?, ¿qué contenidos interesa transmitir? Se trataría de un análisis institucional e intencional de la Educación Extraescolar.

- C. El tercer nivel es el propiamente pedagógico. Se refiere a las técnicas y procedimientos de la praxis educativa, al aparato tecnológico y metodológico (7).

¿EDUCACIÓN ESCOLAR VERSUS EDUCACIÓN EXTRAESCOLAR?

Según lo expuesto anteriormente ¿debemos hablar de Educación Escolar y Educación Extraescolar como si se tratara de dos concepciones educativas contrapuestas? El tema en sí es muy interesante e ineludible actualmente en Italia. En las páginas siguientes intentaremos arrojar alguna luz al respecto. Veamos, en primer lugar, alguno de los argumentos en favor de la escuela.

A pesar de las críticas a la escuela, aún hay voces que se alzan en su favor y consideran a esta institución imprescindible y superior a cualquier tipo de Educación Extraescolar. Tres son los argumentos más destacados en esta línea:

1. Típico del hombre es el aprendizaje cognitivo, y este tipo de aprendizaje sólo puede ser realizado de manera efectiva en condiciones de instrucción dirigida, en la escuela (8).

2. La Educación no es mero desarrollo, no es contemplación ni ausencia de intervención. Es, al contrario, formación verdadera y propia, intervención, construcción intencional de una personalidad ideal, lucha:

«...l'educazione é una lotta contra gli istinti legati alle funzioni biologiche elementari, una lotta contro la natura, per dominarla e creare l'uomo —attuale— alla sua epoca» (9)

La escuela es la institución capaz de crear un hombre educado, con doctrina

(7) Según Massa, a partir de este triple análisis la Educación Extraescolar podrá pasar críticamente a una verdadera dialéctica en el campo educativo capaz de tomar las líneas fundamentales de su programación más racional. Véase, Massa, op. cit; p. 16-17. También sobre el tema: Telmon-Balduzzi: *Scuola ed extrascuola*, Ferraro, Napoli, 1980. Igualmente es muy recomendable analizar la obra AAVV: *Educazione scolastica ed extrascolastica oggi*, Atti XIII Congresso Nazionale di Pedagogia, Patron, Bologna, 1979.

(8) Sería una tesis basada en las teorías estructuralistas, aprendizaje cognitivo, etc. Véase, por ejemplo: Scurati, C: *Strutturalismo e scuola*, La Scuola, Brescia, 1972.

(9) Scurati, C.: «Scolastico ed extrascolastico», en AAVV (a cura de C. Scurati) *L'educazione extrascolastica. Problemi e prospettive*, La Scuola, Brescia, 1986; p. 44 citando la obra de Gramsci, A.: *L'alternativa pedagogica*.

no ociosa, con ocupaciones no estúpidas, capaz de salir del cerco de un trabajo dividido (10).

Según esta visión, el maestro ha adquirido la cultura y sabe utilizarla y hacerla comprender al alumno. El educando no podría acceder a la cultura sin la dirección del docente, que le ayudará a superar sus contradicciones, incertidumbre y superficialidad, su restricción de horizonte y prospectiva.

3. Finalmente, se dice que en la escuela se puede dar, de manera crítica, una clara función de filtro ante las «ideologías y modas culturales» que no se daría en la Educación Extraescolar, porque esta modalidad educativa tiene un marcado matiz ideológico, de proselitismo sindical o de partido político concreto. Se sostiene, pues, que la escuela es menos manipulable (11).

Frente a estos argumentos están los que defienden la Educación Extraescolar como clara alternativa a la Educación Escolar. Consideran que un análisis sociopolítico y cultural de la escuela demostraría que los fines reales de esta institución son estructuralmente determinados por los fines políticos y económicos de la clase dominante a través de una cadena de mediaciones ideológicas, sociales, políticas, culturales y materiales. Debido a esta circunstancia, la escuela no puede cumplir con sus fines de aprendizaje, socialización democrática y culturización que debería cumplir, y de ahí que se diga que está en crisis. Se dice, además, que la escuela es selectiva, reaccionaria, represiva, autoritaria, dogmática, alienante... (12).

Por todo esto se aboga por la educación Extraescolar como una vía distinta para intentar que se cumplan los verdaderos fines educativos; sin embargo, surgen algunos interrogantes: ¿Hay que enarbolar la bandera de la Educación Extraescolar frente a todo lo que significa Educación Escolar?, ¿son tan contrapuestos ambos modos educativos?, ¿Podría programarse para hacer escuela fuera de la misma y Educación Extraescolar en la escuela y ahorrar así tiempo, espacio, medios y energías? En este caso: ¿Qué tipo o tipos de metodologías habrá de emplearse? La conexión tan preconizada entre escuela y mundo que le rodea ¿podría canalizarse a través del contacto sistemático entre Educación Escolar y Educación Extraescolar?, ¿puede ser esta última tan monolítica culturalmente como se dice de la escuela?, ¿será la Educación Extraescolar un tipo de Educa-

(10) Manacorda, M. A.: *Marx e la pedagogía moderna*, Armando, Roma, 1971; p. 67.

(11) Véase más ampliamente en la obra citada «a cura di Scurati»: *L'educazione Extrascolastica*, p. 45.

(12) Massa, op. cit., p. 29.

ción causal, superficial, no metódico, privado de focalización temática y permeable a la disparidad?, ¿debe ser precisamente así?...

Otro autor que analiza la posible dialéctica entre la Educación Escolar y la Educación Extraescolar es Scurati. Para él sus principales puntos de divergencia serían:

A. En cuanto al aprendizaje y enseñanza.

Se trataría de una contraposición entre una concepción de naturaleza externa, superficial, y otra de naturaleza interna que se podría resumir de la siguiente manera:

MODELO ESCOLAR

1. El aprendizaje es la realización de productos.

2. Fines y objetivos son preestablecidos.

3. El resultado obtenido es apreciado desde un punto de vista cuantitativo.

4. La permanencia de los efectos es consecuente a la habilidad con que estaba programada la secuencia de aprendizaje.

MODELO EXTRAESCOLAR

1. El aprendizaje es la experiencia de procesos.

2. Fines y objetivos son relativos a los sujetos y situaciones.

3. El resultado es apreciado desde un punto de vista cualitativo.

4. La permanencia de los efectos sigue a la percepción del valor de los significados de la experiencia desarrollada.

La prevalencia de lo extraescolar sobre lo escolar se configuraría, desde el punto de vista de aprendizaje, como proceso de naturaleza relacional que intenta dar al educando un claro sentido a la propia experiencia en un clima de comunicación abierta y continua, de confianza y aceptación en la consecución de objetivos subjetivamente significativos. En suma, desde la perspectiva de Educación Extraescolar, el aprendizaje representaría una forma de maduración global de la personalidad conceptualmente contrapuesta a enseñanza como consigna intencional con objetivos preestablecidos, con máxima atención a los contenidos y a los aspectos cuantitativos, etc. Lo extraescolar se contrapone a lo escolar como libertad se opone a determinismo (13).

(13) Scurati, C.: «Scolastico ed extrascolastico», op. cit.; pp. 36-37.

B. En cuanto a la calidad del conocimiento.

MODELO ESCOLAR

1. Centrado en la programación y ejecución productivas.
2. Fragmentación entre las diversas disciplinas.
3. Los educandos dependen de los educadores.
4. El profesor atesora el saber.
5. Poca comunicación interna entre las partes del sistema de instrucción.
6. Se pone el acento en la especialización.
7. Se da gran importancia a la asimilación.

MODELO EXTRAESCOLAR

1. Centrado en la exploración y análisis de los problemas.
2. Referencia orientativa a la problemática ambiental.
3. Interacción profesor-alumno.
4. El profesor trabaja a disposición del educando.
5. Alta comunicación interna.
6. Se pone el acento en la interrelación.
7. Se da gran importancia a la modalidad crítica e investigativa.

Básicamente, sería como una contraposición entre el «curricoli a codice cumulativo e curricoli a codice integrativo» (14). En el primer caso habría poca relación, como si de compartimentos estancos se tratara, mientras que en el segundo se da una fecunda relación abierta. Las consecuencias son:

Para el primer caso:

- a) La referencia a una determinada carrera y a un determinado status es definida temporalmente.
- b) La transmisión del conocimiento se hace de manera vertical.
- c) Viene desarrollada sistemáticamente la «lealtad a la disciplina».
- d) La disensión, las posturas críticas, etc., son perseguidas inmediatamente.
- e) La relación educativa tiende a ser estandarizada, jerarquizada y ritualizada.
- f) No hay mucha relación con la realidad cotidiana.

(14) Scurati, C.: «Scolastico ed Extrascolastico», op. cit.; p. 38.

Para el segundo caso:

- a) Queda atenuado el principio de la rigurosa autonomía de la materia.
- b) Se tiende hacia la institución de un sistema común de educación, de enseñanza y de validación.
- c) Se tiende hacia una cierta homogeneidad práctica educativa.
- d) Se cambia la estructura de transmisión del conocimiento y de autoridad.

El mismo Scurati diferencia lo escolar de lo extraescolar como diferencia los esquemas «scuolacentrico» y «policentrico». En el primero, se considera a la escuela como el único lugar para educar a los individuos durante la primera parte de su ciclo vital y la tendencia a institucionalizar la clara separación entre el momento de la acumulación del saber y el momento de la utilización de ese saber. La crítica a este esquema estaría clara, en principio: no se tiene en cuenta todo el ciclo vital del individuo, en el sentido de que no favorece la continuidad educativa del educando después del período escolar, se restringe la experiencia del alumno al reducir su aprendizaje a un espacio muy concreto, no hay oportunidad de autoevaluación, se empobrece la perspectiva educativa...

En general, sería una educación eminentemente restrictiva respecto a la visión educativa global del mundo como tal.

Por el contrario, en el sentido educativo del «policentrismo» se coloca como prioritario el contacto directo con la realidad efectiva del vivir en sociedad. En este sentido, lo extraescolar se propone como alternativa de lo escolar en cuanto se da una educación más madura, con mayor experiencia, con valoración de la propia capacidad, autonomía para acceder al saber, distanciamiento de la competitividad... (16).

En cualquier caso, y como apunta Massa, es posible que hacer la distinción entre Educación Escolar y Educación Extraescolar sea como tener algo dividido por un recinto amurallado: todo dependerá del lugar que se ocupe, dentro o fuera de los muros. Es decir, la distinción estaría más en la óptica desde la que se observa y analiza el fenómeno (17).

De todas formas, no todo son posturas de contraposición. La mayoría de los autores que estudian y escriben sobre el tema se decantan por la imprescindible

(15) Scurati, C.: «Scolastico ed Extrascolastico», op. cit.; pp. 37-39.

(16) Scurati, C.: «Scolastico ed Extrascolastico», op. cit.; pp. 39-40.

(17) Massa, op. cit.; p. 9.

conexión entre ambas modalidades educativas, porque, si bien es deseable y necesaria la crítica, la dialéctica, la defensa de posturas diferentes, etc., parece mucho más positivo buscar los elementos de conexión, unión y transferencia que pudieran existir entre la Educación Escolar y la Educación Extraescolar.

Por ejemplo, hay autores como Gennari que sostienen como óptimo el empleo racional de las mass-media como elemento de conexión entre ambas modalidades educativas, sobre todo, dice, teniendo en cuenta el momento tecnológico en que nos encontramos (18).

Por el contrario, Massa reconoce el valor educativo de los medios de comunicación, pero no está de acuerdo en identificarlos con la Educación Extraescolar, o, más exactamente, no sólo con ella. Para él, la actual influencia de los medios de comunicación en el campo educativo no constituye «per se» un factor pedagógico de Educación Extraescolar (19).

Consideramos que, efectivamente, para hablar de mass-media como Educación Extraescolar, los medios de comunicación tendrían que evolucionar hacia una dimensión mucho más pedagógica que la mantenida actualmente. No negamos su importancia en campos concretos como la alfabetización o la educación de adultos, pero sostenemos que es necesario extender el concepto de comunicación de masas hacia el campo pedagógico de manera más acentuada que la actual.

Hay otros autores que también manifiestan su reserva a este respecto, como Dalle Fratte, para quien habría que tener en cuenta lo que él llama «diferencia intencional» entre las modalidades de tratamiento informativo en los ámbitos escolar y extraescolar. Los parámetros de la modalidad extraescolar serían los intereses políticos y económicos, fundamentalmente, dejando de un lado la consideración axiológica, mientras que en la escuela, por contra, los parámetros serían las necesidades del educando, el aspecto pedagógico, la correspondencia didáctico-psicológica, etc. (20).

Gennari se decanta claramente por considerar a la Educación Extraescolar

(18) Gennari, M.: «I mass-media», en AAVV (a cura di Scurati): *L'educazione Extrascolastica, Problemi e prospettive*, op. cit; p. 145-148. Igualmente, sobre este tema, son interesantes los siguientes trabajos: Benovesi, G.: *Scuola parallela e mass-media*, La nuova Italia, Firenze, 1981., Baldelli, P.: *Comunicazioni di massa*, Fetrinelli, Milano, 1974. Cattenei-Siri (a cura di): *La Scuola dei mass-media*, La Scuola, Brescia, 1984. Lorenzetto, a.: (a cura di): *L'educazione e i mass-media*, La nuova Italia, Firenze, 1982. Valeri-Betti: *I mass-media e l'educazione*, Le Monnier, Firenze, 1976.

(19) Massa, op. cit; p. 48.

(20) Dalle Fratte, G.: «La problematica pedagogica della Scuola dell'Infanzia nell'età delle mass-communications», en Cattenei-Siri (a cura di): *La Scuola dei mass-media*, op. cit; p. 283.

como educación complementaria y necesaria para la Educación Escolar. Sostiene que si el modelo escolar reclama exigencias de racionalidad, programación e, incluso, de ingeniería curricular como instrumento para favorecer el aprendizaje de los alumnos, el modelo extraescolar ayuda en cuanto consiste en una mayor apertura y permeabilidad de los canales de comunicación, induce a la exploración de la información según modalidad más informal, facilita la experiencia real antes que el apostolado, aumenta los índices de interacción individual y, por tanto, está dotado de gran potencial educativo (21).

Cesare Scurati, aún reconociendo las grandes diferencias entre ambas modalidades educativas, aboga por la conexión y complementación de las mismas:

«Scolastico ed extrscolastico sono due modi distinti ma non contrapposti di realizzarse l'educativo in una continuità che li lascia entrambi sussistere nella loro giustificazione storica, istituzionale e metodologica» (22).

También Viccaro otorga máxima importancia a la Educación Extraescolar, sobre todo, al imprescindible contacto que debe existir entre esta modalidad educativa y la escuela. Según este autor, no sólo habría que pensar en la educación de los individuos en edad escolar, sino que, más bien, se debería caminar hacia un sistema educativo que responda a la demanda de toda la comunidad en las diversas expresiones de los elementos y grupos sociales que la componen (23).

(21) Este autor pone algunos ejemplos concretos de conexión entre Educación Escolar y Educación extraescolar, en cuanto a libros de texto, bibliotecas, periódicos, etc. Véase Gennari, op. cit.; p. 161-164.

(22) Scurati, C.: «Scolastico ed Extrascolastico», op. cit.; p. 48. En el mismo sentido se definen autores como Scaglioso, C., en su obra: «Politica e gestione dell'extrascolastico», en el trabajo ya citado «a cura di Scurati»; p. 221-225, o Mencarelli, que considera como muy positiva la potencialidad educativa del teatro, cine, televisión... Y aún va más allá cuando considera a la Educación Extraescolar como palanca importante para desarrollar la Educación Permanente con todos sus presupuestos: democracia, tolerancia, espíritu crítico, etc. (Mencarelli, M.: «Educazione Permanente, sviluppo dell'adulto e pedagogia della comunità educativa», en la obra citada «a cura di Scurati»; p. 15-16 y 24-30.

(23)

«D'accordo sulla necessità di integrazione e di coordinamento della scuola e dell'extrascuola in un sistema unitario e integrato di formazione»

Véase en Viccaro, op. cit.; p. 93-96. Para realizar esta conexión, este autor propone ciertas actuaciones concretas como la referida a la efectiva autonomía regional en materia educativa, la colaboración inter-institucional, humanizar mucho más el trabajo para un óptimo aprovechamiento del tiempo libre, dando auténtico protagonismo a la participación ciudadana...en definitiva, estableciendo «un sistema permanente di comunicazione orizzontale tra istituzioni e cittadini» (p. 239-243).

Nosotros pensamos que, efectivamente, no se trataría de optar entre instituciones y no instituciones, sino de, por un lado, cualificar el trabajo de las mismas y, por otro, conectar Educación Escolar con Educación Extraescolar. Desde lo extraescolar podríamos destacar y transferir la autenticidad y distensión entre las relaciones interpersonales, la mayor relevancia motivacional de los contenidos, un mayor respeto por el carácter motivacional y orgánico del anhelo explorativo, menor presencia del formalismo y la burocracia... De lo escolar a lo extraescolar, el respeto por la competencia cultural, la importancia de los contenidos en perspectiva histórica y científica, la búsqueda de la racionalidad y el aspecto cognitivo...

Además, no sólo debemos plantear la conexión escuela «extraescuela», sino también la conexión entre las instancias educativas institucionales y las no institucionales, y todo esto con el cuidado de no duplicar innecesariamente la Educación, que no haría sino enmarañar el aprendizaje y malgastar tiempo y medios. De la misma manera, habría que clarificar algunas cuestiones ya insinuadas anteriormente: ¿Debe ser obligatoria la Educación Extraescolar?, ¿habrá que respetar la espontaneidad de los educandos?, ¿cómo hacer realidad la interacción aludida?, ¿puede ser la Educación Extraescolar una alternativa para aquellos alumnos no motivados en la escuela?...

La Educación Extraescolar puede ayudar a la educación del niño, en particular y a la de los adultos, en general, como un modo educativo con identidad propia, en conexión con la escuela, pero, al mismo tiempo, independiente de la misma, ¿por qué? porque Educación no es escuela, aunque en ella se eduque, Educación es bastante más, abarca más edades, más situaciones, más modos, más niveles... uno de los cuales, sin duda, puede ser la Educación Extraescolar. ¿No es verdad que en la sociedad existen estructuras organizativas, técnicas, contenidos, ámbitos espaciales, etc., con intención de transmitir cultura, integrar socialmente y desarrollar la personalidad del individuo?, ¿y sólo se dan esas situaciones en la escuela? No, efectivamente es posible que estemos haciendo Educación Extraescolar desde hace tiempo, pero de manera fortuita, improvisando, y no de manera intencional, con objetivos, metodología, contenidos, etc., propios.

Pensamos que el hecho de dar sistematicidad e intencionalidad a la Educación Extraescolar no debe preocupar demasiado, pues Educación Extraescolar no es un concepto que evoque un tipo de educación sin objetivos, sin método, sin intencionalidad... ¿Va a ser menos extraescolar una educación que incorpore aspectos formales a su desarrollo? Creemos que no, que lo contrario sería ir

hacia la educación espontánea. También se puede argumentar que, dando intencionalidad, sistematicidad, etc, a la Educación Extraescolar se corre el riesgo de la manipulación y el control. Y surge la pregunta: ¿No es más fácilmente manipulable y controlable lo que no está definido claramente?, ¿no puede convertirse la Educación Extraescolar en un instrumento al servicio del poder coyuntural al no estar específicamente diseñada su función? Quizás sea necesario aclarar que el término intencionalidad, para nosotros no es sinónimo de intervención en el sentido dado por algunos teóricos de la Educación; hablamos de intencionalidad, fundamentalmente, como finalidad.

Un tema ineludible dentro de este contexto es el referido a la carga política de la Educación Extraescolar. Efectivamente, la Educación Extraescolar se da en un espacio y un tiempo concretos, con una política específica y, también, porque desde la Educación Extraescolar se puede trabajar activamente por una política más democrática. Además, cada vez parece más evidente que se hace política desde la Educación y se hace Educación a través de la política. Lo que puede tener esta afirmación de peligroso es que la realidad nos depare que la Educación sea controlada políticamente. Para erradicar esta posible situación, naturalmente que es necesaria una específica voluntad política y otras medidas como la apuntada por Massa en el sentido de dar mayor autonomía de gestión a los entes locales y regionales (24).

De todas maneras, pensamos que no es malo del todo que la Educación Extraescolar esté «politicizada» porque: ¿No puede ocurrir que si renunciamos al discurso político podemos acabar por aceptar como perfecta e irreversible el tipo de sociedad en que nos encontramos? Sin embargo, también es verdad que no debemos olvidar el discurso científico ya que, sin él, se puede acabar por «no saber cómo revolucionar la praxis», cómo alcanzar determinados objetivos de forma sistemática y verificable (25).

Otro de los temas que preocupa en Italia era el aspecto legislativo formal de

(24) «...Si tratta inoltre d'una prospettiva di recomposizione territoriale che viene a collegarsi con i problemi relativi agli organismi di gestione democratica della scuola e specialmente ai distretti scolastici, e anche con l'abolizione stessa dell'ente provincia, gli enti locali di piú salda tradizione democratica si sono da tempo impegnati in tale prospettiva, consentendo sperimentazioni di estremo interesse e di grande significatività pedagogica. Comunque é chiaro che essa non esclude, ma ripropone peculiarmente la convergenza educativa di tutte le forze democratiche presenti in un territorio determinato con specifici apporti socio-culturali. (Mssa, op, cit; p. 67).

(25) Volpi, op, cit., p. 7. También sobre ideología y ciencia: Visalberghi, a.: *Pedagogia e scienze dell' educazione*, Mondadori, Milano, 1978. Laporta, R.: *La difficile scommessa*, La Nuova Italia, Firenze, 1974. Y el artículo de este último autor: «Ideologia, pedagogia e scienza dell'educazione», en *Scuola e città*, n.º 10, octubre, 1974.

las competencias del Estado y los entes locales y regionales. Parece ser que la solución ha sido más o menos salomónica: el Estado tiene competencias en el área de los títulos y los entes locales-regionales las tienen en los objetivos tendentes a la promoción cultural y educativa «per se», como formación continua. A este respecto, Gelpi señala las actuaciones que las instituciones locales y regionales podrían desarrollar:

1. Definir las necesidades locales latentes y manifiestas tanto cualitativa como cuantitativamente.
2. Informar a la comunidad de sus derechos y posibilidades educativas, organizando, además, la orientación precisa.
3. Garantizar la participación ciudadana en la planificación y gestión pedagógicas.
4. Promover el uso de los recursos educativos disponibles.
5. Establecer una planificación local de las actuaciones a seguir (26).

En fin, el tema está ahí, se podrá estar a favor o en contra de la Educación Extraescolar, pero, desde luego, no se puede ignorar ni ocultar su importancia y posibilidades, sobre todo, para ciertos grupos sociales a los que la educación institucional no ha sabido dar respuestas concretas. No es la panacea, evidentemente, pero tampoco se debe desestimar inicialmente por su presunta falta de científicidad.

(26) Gelpi, E.: *Politiche e pratiche di educazione permanente in ambiente urbano*, pp. 12-13, citado por Viccaro, op. cit; p. 111. También sobre el tema ver Ottaway, A. K. C.: *Educazione e società*, Armando, Roma, 1976.